

Escenas de lectura en los autos sacramentales de Calderón de la Barca

Reading Scenes in the Sacramental Plays by Calderón de la Barca

DAVINIA RODRÍGUEZ ORTEGA

Universidad Pública de Navarra. Departamento de Ciencias Humanas, Sociales y de la Educación. Campus Arrosadía s/n. 31006 Pamplona (España).

Dirección de correo electrónico: davinia.rodriguez@unavarra.es.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3179-0423>.

Recibido: 18-1-2021. Aceptado: 29-3-2021.

Cómo citar: Rodríguez Ortega, Davinia, “Escenas de lectura en los autos sacramentales de Calderón de la Barca”, *Castilla. Estudios de Literatura* 12 (2021): 324-340, <https://doi.org/10.24197/cel.12.2021.324-340>.



Este artículo está sujeto a una [licencia “Creative Commons Reconocimiento-No Comercial” \(CC-BY-NC\)](#).

DOI: <https://doi.org/10.24197/cel.12.2021.324-340>.

Resumen: Este artículo revisa los autos sacramentales escritos por Calderón de la Barca prestando atención a la inclusión de libros y lectores en su argumento, en lo que podría denominarse como “escenas de lectura”. A partir del estudio minucioso del corpus de textos, es posible afirmar que la inserción de textos leídos y volúmenes físicos no es casual, sino que responde a unas intenciones concretas por parte del autor: entender los autos como extensión de la misa, destacar el dogma católico frente a las reformas, exaltar la Eucaristía y mostrar el arrepentimiento y necesidad de redención del hombre.

Palabras clave: Autos sacramentales; escenas de lectura; libros; Calderón de la Barca; lectores; Biblia.

Abstract: This article reviews the sacramental plays written by Calderón de la Barca paying attention to the inclusion of books and readers in its argument, in what could be referred to as “reading scenes”. From the thorough study of the corpus of texts, it is possible to affirm that the insertion of read texts and physical volumes is not accidental, but that it responds to specific intentions thought by the author: to understand the sacramental plays as an extension of the mass, to stand out the Catholic faith in opposition to the reforms, to exalt the Eucharist and to show the repentance and need for redemption of mankind.

Keywords: Sacramental plays; reading scenes; books; Calderón de la Barca; readers; Bible.

1. INTRODUCCIÓN

Si revisamos el conjunto de autos sacramentales escritos por Calderón de la Barca, pronto advertiremos que la relación de intertextualidad entre estas breves piezas teatrales y los textos sagrados del cristianismo es más que frecuente. No solo fragmentos de la Biblia, sino también los comentarios de los Padres de la Iglesia o las enseñanzas de santo Tomás son continuamente recreados, mencionados y escenificados en estas obras dramáticas representadas durante la festividad del Corpus Christi y cuyo asunto central es la exaltación de la Eucaristía.

Esta dependencia de los textos sacramentales respecto a las Sagradas Escrituras, y en mayor medida la Biblia, responde en primera instancia a los contenidos que de manera dramática se articulan en los autos, pero asimismo se ve beneficiada por la tradicional vía de interpretar las Escrituras a través de la técnica alegórica. Es así, mediante este recurso artístico, como se escriben autos sacramentales y una de sus características más destacadas. La alegoría de la Biblia se traslada sin mucha dificultad a la alegoría del auto. En los siguientes términos afirma Arellano: “Respecto a la Biblia no es preciso recordar el método de la exégesis alegórica que mediante la transposición simbólica procura descubrir otros sentidos además del literal” (1999: 18); no obstante, como añade líneas después: “los autos son piezas teatrales, no comentarios bíblicos especializados: Calderón se tomará libertades de fundir pasajes, amplificar o reducir, mezclar fuentes bíblicas estrictas con tradiciones o leyendas piadosas, etc.” (1999: 21). En las siguientes páginas de este artículo, el investigador aporta numerosos ejemplos de macrotextos y microtextos bíblicos (según su propia denominación) en los autos calderonianos.¹ A partir de las ediciones críticas publicadas hasta ese año, observa que los libros más recurrentes en la relación intertextual entre la Biblia y las piezas sacramentales son los Evangelios, textos de san Pablo, *Génesis*, *Salmos*, *Isaías*, *Hechos*, *Ezequiel* y *Apocalipsis* (1999: 50).

Si bien es innegable la presencia de la Sagrada Escritura en los autos sacramentales de Calderón a nivel argumental, y por ello es un asunto largamente estudiado, según hemos podido comprobar, en ocasiones, estos textos pasan de situarse en el sustrato de la trama hasta instalarse tomando

¹ También en el único estudio teórico dedicado por entero al auto sacramental (Arellano y Duarte, 2003).

forma física en la escena.² Así, en un buen número de autos, aparecen libros y lectores, personajes que toman la palabra para enunciar en voz alta el contenido de un volumen, ejecutando una acción enmarcada dentro de lo que podríamos denominar “escena de lectura”. Ante tal contexto, surgen las preguntas: ¿quién lee? ¿qué lee? ¿quién es su público? ¿para qué se lee? Sin embargo, estas cuestiones aún no han sido atendidas por las investigaciones en torno a los autos sacramentales, ni siquiera respecto al Siglo de Oro ni la literatura en general, a pesar de lo fructífero que podría resultar el análisis de los lectores y los textos leídos, de estas escenas de lectura, dentro de las obras literarias (ya sean escritas y/o representadas).

El tema ha sido estudiado por autores destacados desde una perspectiva histórica global como Chartier (1993, 2001), profundizando en los siglos XVI y XVII como Chevalier (1976), o en concreto en el Siglo de Oro como Castillo Gómez (2016), García de Enterría (1993) o Frenk (1982, 1984 y 1986). Aunque la mayoría de estos textos presta atención a cuestiones como la alfabetización, ediciones, imprenta, copias impresas, precio de los libros, bibliotecas particulares, etc., uno de ellos (Frenk, 1982) nos ilustra sobre el público espectador/lector del teatro en el siglo XVII español.

El nivel de comprensión de la audiencia popular (y mayoritaria³) de los autos sacramentales ha sido extensamente cuestionada. En la mencionada publicación, Frenk se muestra convencida que el entendimiento que tenía sobre los autos representados la mayoría de la población, en alto número analfabeta, era considerable, pues

Desde la Edad Media la oratoria sagrada había suministrado a las clases populares una comprensión sofisticada de los textos bíblicos, un contacto permanente con esa “elegancia del lenguaje [y] la agudeza de los pensamientos y conceptos levantados” que caracterizaba a los buenos sermones. Durante el siglo XVI habían venido recibiendo oralmente

² Entiendo siempre aquí los autos sacramentales como textos teatrales compuestos para su representación y no para la lectura individual, pues como asevera Calderón en el prólogo “Al lector” de la edición de sus *Autos*: “parecerán tibios algunos trozos; respecto de que el papel no puede dar de sí ni lo sonoro de la música, ni lo aparatoso de las tramoyas” (3).

³ El público de los autos se dividía en tres tipos, según confirma Varey: “ante el pueblo en la calle o plaza (es la más común y la que describiremos), ante el rey, consejos y ayuntamiento, y ensayo general (la muestra), que precedía a las otras y que era privada, para los miembros del Ayuntamiento y sus esposas” (1987: 3340-341).

porciones cada vez mayores de las letras divinas y humanas, en verso y en prosa (1982: 81).⁴

Y continúa defendiendo la suficiencia del espectador común, capaz de instruirse o divertirse (ya sea con autos o comedias) viendo sobre las tablas los textos calderonianos:

Pese a los detractores del vulgo, era un hecho que la gente se había aficionado a la literatura, captaba mucho y tenía ya sus exigencias. Gran parte de la enorme producción literaria del siglo XVII respondió lo mismo al “gusto” del vulgo que a su capacidad de comprender y sentir una literatura sofisticada. Esa capacidad se fue afinando al correr de los años por el intenso contacto con toda suerte de obras literarias; sólo así podemos explicarnos el éxito masivo de un Calderón de la Barca (1982: 84).

Tan solo un año después, Díez Borque retoma el binomio autos sacramentales /público, identificando a este último como un feligrés que acude a la plaza para ser partícipe de la liturgia a través de la representación que implican los autos. Tiene su propia opinión: “Me resulta difícil admitir una importante cultura teológica del pueblo, aun contando con la necesidad de entender los autos” (Díez Borque, 1983: 612), y alude a otros críticos como Parker, Wardropper, D. T. Dietz o Flechniakoska, quienes sí opinan que el espectador común podría entender los autos, al menos como una extensión de la liturgia en la plaza. Sin embargo, según aprecian Arellano y Duarte: “Es obvio que gran parte del público entendería poco de los razonamientos teológicos, no podría captar las citas y glosas de los padres de la Iglesia y lugares aducidos con gran intensidad por muchos autores, pero eso no era óbice para que el espectáculo sacramental consiguiera la adhesión emocional que perseguía” (2003: 19).

El asunto de los autos es muy concreto, la exaltación de la Eucaristía, sacramento del que todos los fieles participaban independientemente de su estrato social. Si bien el “vulgo” no era capaz de identificar la mayoría de relaciones intertextuales entre los autos y las Sagradas Escrituras, su conocimiento de sermones, salmos o el rito de la misa, lo convertía en un

⁴ Añade en nota al pie una necesaria referencia de Domínguez Ortiz: “la masa [...] recibía gran cantidad de información por vía oral (tradiciones, proverbios, sermones [añado: novelas, poesía, teatro, obras de devoción, de historia, etc., etc.]), y gracias a ello los analfabetos, muy numerosos, no eran personas carentes de toda instrucción” (1974: 243, citado en Frenk, 1982: 81, nota 40).

asistente apto para el disfrute de la representación. Pero además de la palabra oída, es necesario tener en cuenta los añadidos espectaculares de los autos, como la música y la tramoya, aspecto ampliamente trabajado por la crítica (Arellano, 2009; Zafra, 2003; Sánchez Jiménez, 2013, entre otros). Una vez revisada la bibliografía crítica, pasaremos a examinar los autos de Calderón que presentan “escenas de lectura” entre sus versos. De este modo, podremos determinar quién lee, qué lee, para quién lee y por qué se lee en ese preciso momento de la acción dramática.

2. CELEBRACIÓN DE LA MISA: PRESENCIA DE LIBROS DE MEMORIAS; LECTURA DE TEXTOS BÍBLICOS

En *La vacante general*⁵ se trata la oposición de Emanuel (representante de la Ley de Gracia) al espacio libre dejado por los profetas y sacerdotes de la Ley Escrita y la Ley Natural. Entra en escena la Iglesia “*con un libro en la mano*” (v. 847acot) y comienza la alegoría. Le ofrece el volumen a la Inocencia y resulta ser un libro de memorias donde viene recogidos los predestinados a la salvación final⁶. Según se recoge en nota al pie, la referencia proviene del *Apocalipsis*: “Y vi a los muertos grandes y pequeños estar delante del trono, y abriéronse los libros de las conciencias, y abriose otro libro, que es el de la vida, y fueron juzgados los muertos, por las cosas escritas en los libros según sus obras” (20, 12) (nota a los vv. 857-858). Versos más tarde, aparece un nuevo libro “de ciencia” del que la Inocencia lee la materia de la oposición, que resulta ser “La de *Sacramentis*” (v. 895), siendo el más destacado de ellos, precisamente, la Eucaristía. Esta estructura vuelve poco después, cuando la Inocencia enuncia el sujeto “La de *Fide*” (v. 906b) como nuevo tema para la oposición de Emanuel a la canonjía de la ley de gracia.

Mas también hay lugar en VG para la lectura del Nuevo Testamento, en concreto *Juan*, 1, 1-14 (“En el principio era el Verbo...”, sobre la venida de Cristo humanado a la tierra) que enuncia el propio evangelista y la epístola leída por san Pablo (*Hebreos*, 1, 1-12). Según aprecia Duarte: “Esto es así porque en las misas solemnes la lectura de la epístola correspondía al subdiácono, mientras que la lectura del evangelio

⁵ Se utilizan abreviaturas para los títulos más citados con una correlación situada al final de este texto.

⁶ En concreto, conforme a la tipología establecida por Castillo Gómez (2004: 47-55) pertenecería a los libros de cuenta y razón.

corresponde al diácono” (2005: 582). Este investigador examina en un artículo el paradigma compositivo de la misa en VG y *Los misterios de la misa* (auto cuyo argumento central es el desarrollo de la ceremonia litúrgica), determinando que estas lecturas de las Sagradas Escrituras están presentes en ambos textos y corresponden a las realizadas durante la tercera Misa del Día de Navidad (Duarte, 2005: 577). Calderón traduce pasajes del *Missale Romanum*, más extendidos en MM (vv. 751-796) y reducidos en VG (vv. 1149-1166) en la epístola de san Pablo, pero de similar extensión en el evangelio de san Juan (vv. 1176b-1220 en VG; vv. 848-890). No obstante, las similitudes entre los intertextos utilizados en VG y MM van más allá, pues este último auto también incluye una referencia al libro de memoria, señalado en este caso por la Sabiduría (v. 402). Si en VG los personajes involucrados en estos acontecimientos son la Inocencia, la Iglesia, Pablo y Juan, en MM se configuran a través de la Ignorancia, la Sabiduría, Pablo y Evangelista respectivamente. La única diferencia entre las escenas de lectura de los dos autos es de tipo argumental, por la particularidad de VG respecto al asunto de la oposición.

Existe un tercer auto relacionado con MM y VG por reproducir escenas del rito católico, *La orden de Melquisedech*.⁷ El editor del auto examina la cuestión de manera detallada en el “Estudio preliminar”, llegando a la conclusión de que “OR es una reelaboración de VG que también tiene elementos de MM” (Pérez Ibáñez, 2005: 95), por tanto, la cercanía entre ellos es una constante. Con VG comparte asimismo el motivo de la oposición para el puesto de sacerdote de la Ley de Gracia, superada ya la Ley Escrita. Respecto al tema que nos ocupa, los lectores y los libros, OR integra el texto del evangelio *Juan*, 6, 56-59 en un pasaje interpretado por él mismo en los vv. 1353b-1374 y Pablo hace lo propio con un fragmento de 1 *Corintios* 11, 23-29 en los vv. 1289-1314. En estos casos, tal como revelaba Duarte, Calderón recurre a las lecturas efectuadas durante la misa del Corpus Christi (2005: 578). En último lugar, solo resta añadir que aquí los personajes son la Simplicidad, la Fe, Pablo y Juan.

⁷ Especialmente significativos son los puntos comunes entre VG y OR, en palabras del editor de ambos autos: “la importante cantidad de paralelismos y la transposición de idénticos esquemas argumentales y de sentido que hay entre los dos autos” (Pérez Ibáñez, 2005: 70).

3. ARREPENTIMIENTO, MUERTE Y REDENCIÓN (HUMANA Y DIVINA): PRESENCIA DE LIBROS DE MEMORIAS; LECTURA Y GLOSA DE TEXTOS BÍBLICOS

En el texto *El año santo de Roma*, Calderón elabora una alegoría en torno al Jubileo de 1650. El hombre, peregrino en Roma, cae en las confusiones de Lascivia, Mundo y Demonio, pero gracias al Amor y su arrepentimiento, consigue volver a disfrutar de los favores de Fe, Culto y Perdón. En medio de esta diatriba, el Hombre recita enfrente de Temor y Amor una paráfrasis del salmo *Miserere* (número 50, con paralelismo al año jubilar de 1650) en octavas reales (vv. 1752-1791). Este texto veterotestamental recoge el arrepentimiento del rey David expresado a Dios tras haber pecado con Betsabé. Se trata, pues, de una oración de misericordia para recobrar la gracia de Dios tras el pecado.

El auto *La cena del rey Baltasar* cuenta la historia del rey Baltasar, descendiente de Nemrod y Nabucodonosor, responsables de grandes tragedias como el Diluvio o la destrucción de la torre de Babel. El monarca experimenta tres advertencias: la existencia de Dios, su condición de mortal y el peligro de su osadía y vanidad. En un pasaje del texto perteneciente al segundo aviso, en presencia de la Idolatría, el Pensamiento, la Vanidad, Daniel y la Muerte, esta última saca un libro de memorias que ofrece a Baltasar, quien lo registra como suyo, pero desconocedor de su paradero. El volumen que se examina es un libro de memoria familiar: “donde la escritura se sucede de unas generaciones a otras conformando la genealogía y la memoria del grupo (Cicchetti; Mordenti, 1985; Mordenti, 2001). Incluso, llegado el caso, con cierta voluntad instructiva y ejemplar” (Castillo Gómez, 2004: 55). Así lee el babilónico sobre su origen como descendiente de Nabucodonosor, hecho que no le exime de su esencia mortal (vv. 844b-858). A continuación, la Muerte le entrega un papel para que lea: se trata de una referencia a *Eclesiastés*, 12, 7 “Polvo fuiste, polvo eres y polvo has de ser” (vv. 868-869). Mas no hay que confundirlo con los pasajes del *Génesis* y *Job* anunciados durante la misa del Miércoles de Ceniza, pues como afirman los editores de CB: “la referencia a la *Sabiduría*, el *Proverbio* y al *Espíritu Santo* nos indica que Baltasar se refiere a la base de esta frase litúrgica en la Escritura” (nota a los vv. 866-869). Es importante destacar que la Muerte sea justamente quien entrega el escrito a Baltasar para recordarle lo efímero de su existencia, documento que versos más tarde es destruido por la Vanidad (v. 891acot).

En *El cordero de Isaías* se reflexiona sobre la existencia del Cordero de Dios con los etíopes Candaces y Behomud, princesa y privado respectivamente. En la circunstancia que nos interesa, el Cuidado entrega un libro a Behomud, con el que pretende instruirle en la fe católica. El secretario lo lee y representa, mientras la Pitonisa se encuentra escondida escuchando tras la cortina. Estos versos recrean dos pasajes bíblicos: *Hechos*, 8, 32-33 que a su vez toman la fuente de *Isaías*, 53, 7: “Fue oprimido y afligido, pero no abrió su boca; como cordero que es llevado al matadero, y como oveja que ante sus trasquiladores permanece muda, no abrió Él su boca”. El Cordero es una prefiguración de Cristo, condenado a morir en la cruz para redimir al género humano de su pecado original. Las siguientes intervenciones del etíope recrean los siguientes pasajes de *Isaías*: 53, 4 y 5, mientras va reflexionando e integrando la fe católica acompañado de los cantos de la Pitonisa.

Finalmente, resta añadir las breves referencias que se elaboran en torno al “libro de los siete sellos” intrínsecamente relacionadas con la denominación de Cristo como Cordero de Dios y presentes en autos como *El indulto general*, *El pastor Fido* o la loa de *El cordero de Isaías*, que se relaciona directamente con *Apocalipsis*, 5, 8: “Digno eres, Señor, de recibir el libro, y de abrir sus sellos, porque tú has sido entregado a la muerte y con tu sangre nos has rescatado”, sobre el que Arellano y Escudero amplían: “Nadie puede abrir el libro sino el Cordero al que Dios ha entregado los destinos del mundo, el Cordero pascual inmolado, pero resucitado y glorioso como señor de la humanidad entera” (ed. *El indulto general*, nota a los v. 148).

4. OTROS CREDOS: TRADUCCIÓN, REFERENCIAS, LECTURA Y RECREACIÓN POÉTICA DE TEXTOS BÍBLICOS Y PAGANOS; REFERENCIAS A LIBROS CIENTÍFICOS

El auto *El sacro Pernaso* escenifica la celebración de un certamen poético en el que los Padres de la Iglesia comparten sus textos dedicados a la exaltación de la Eucaristía, lo que constituye una amplificación del Salmo 97. En las primeras acciones del auto, la Gentilidad y el Judaísmo aparecen con sendos libros en la mano, siendo el *Teatro de mis dioses* y el *Sagrado texto* respectivamente. En primer lugar, es necesario aclarar que el *Teatro de mis dioses* (de la Gentilidad) hace alusión a la obra el *Teatro de los dioses de la gentilidad* del padre Vitoria, y sería un ejemplo muy similar a la obra ciceroniana *De Natura* a la que alude la Gentilidad en el

auto IS como su fuente religiosa, según veremos más adelante al tratar este auto. El Judaísmo repasa su obra en los vv. 240-248a, que reproducen el *Génesis*, 1, 1-2; mientras la Gentilidad hace lo propio con las *Metamorfosis* en los vv. 252b-261. Poco después, en SP descubrimos otra “escena de lectura” con el Judaísmo y la Gentilidad de nuevo como lectores y como público la Fe (vv. 306-317). Mientras el primero repasa el libro de *Isaías*, la segunda revisa la historia de Faetonte. Como es de esperar por su trama basada en un certamen literario, la Fe lee una tarjeta con las bases de la prueba (vv. 548-557) en presencia de las sibilas Tiburtina, Pérsica, Delfica y Cumana. Al final del auto, Agustín (vv. 1414-1456) recita sus octavas, y lo mismo hacen Ambrosio, Jerónimo, Gregorio y Tomás con sus composiciones a propósito de los asuntos referidos por las sibilas. Ellas son el público, junto al Judaísmo y la Gentilidad. Este es un punto de semejanza entre SP y VG/OR, cuando como consecuencia del hilo argumental del auto, se introducen “escenas de lectura” exclusivas de un auto (tomando VG y OR como uno solo al tratarse de una reelaboración), pero no extensibles al resto, como sí sucede con la revisión de los textos de *Isaías* o de libros paganos como *El teatro de los dioses de la gentilidad*.

El texto de *El tesoro escondido* se articula en torno a la parábola del mismo nombre donde Jesús enseña a sus discípulos: “Es semejante el reino de los cielos a un tesoro escondido en un campo, que quien lo encuentra lo oculta y, lleno de alegría, va, vende cuanto tiene y compra aquel campo” (*Mateo*, 13, 44). Comienza el auto con la siguiente acotación: “Ábrese un carro, y vese pintada una librería, y en medio un bufete, y sentado a él como leyendo el Gentilismo vestido a lo indio” (acot. inicial), mientras en los versos siguientes, un parlamento de considerable extensión compuesto en su mayoría de sonoras silvas (vv. 1-49), el personaje del Gentilismo repasa libros de astronomía, representativos de la Ley Natural en que se inscribe. Para ayudar a la comprensión del mensaje, durante la representación, en el carro “debe estar pintada una librería con sus estantes, y encima de ellos globos, esferas y otros adornos” (Pérez Pastor, 1905: documento núm. 184, 358-360 citado en Lauer, 2012: 40). El segundo carro estará diseñado de igual modo: “Ábrese otro carro que será un peñasco, y vese dentro otra librería, y en otro bufete y con otros libros, sentados Sinagoga y Hebraísmo vestidos a lo judío” (v. 437acot), aunque con dos diferencias: una de índole escénica, con dos sillas en vez de una al hallarse dos personajes en escena, y otra de tipo poético, las silvas se cambian por redondillas. La Sinagoga y el Hebraísmo repasan libros que contienen la Ley Escrita y sus palabras son apoyadas por la escenografía:

“el peñasco serviría como metonimia del monte Sion (mencionado en TE, v. 2031), símbolo de Jerusalén y el Templo, así como la morada del Dios hebreo” (Lauer, 2012: 41).

En *La iglesia sitiada*, la referencia a los libros se enmarca en una escena compartida por la Fe, la Gentilidad, el Judaísmo y la Secta, donde dialogan amigablemente acerca del misterio de la transubstanciación. Para la Gentilidad, alegoría de la antigua religión romana, el conocimiento de las deidades se encuentra en el libro de Cicerón *De Natura* (vv. 316-317 y nota a este último verso), mientras para el Judaísmo, su ley está contenida en el Antiguo Testamento (vv. 325-328). Por su parte, la Herejía, como era de esperar, proclama la autoridad de los “sagrados doctores” (los reformistas, v. 329 y nota al pie).

En el caso de *El gran mercado del mundo*, los libros aparecen en una escena donde los distintos personajes están ofreciendo sus mercancías el Genio malo y el Buen genio, una vez que han acudido al mercado para emplear su talento. La acotación dice sencillamente: “*Sale la Herejía con libros*” (v. 922b acot), pero tras cuestionar el Mundo acerca de qué libros son, responde la Herejía: “Ciencias; son de la ciencia mía / libros de mis doctísimos varones, / llenos todos de varias opiniones” (vv. 923b-925). Como aprecia la editora del volumen, esta personificación de la heterodoxia es reemplazada por la Apostasía “normalmente representada en el simbólico caballo desbocado, lo que permite elogiar la fe contrarreformista, en defensa, sobre todo, de la transubstanciación, cuya negación se sentía como la mayor aberración de la herejía luterana” (nota al v. 922b acot).

La presencia física del libro en manos de la Herejía, pone de relieve dos cuestiones importantes en la transmisión de las ideas reformistas por Europa: la autoridad que poseían los textos y el peligro que entrañaba el acceso a estas ideas. Es innegable el poder de la palabra y el papel como vehículos de opinión: “Lo escrito era garantía de autenticidad [...] Más aún: la autoridad de que la Biblia estaba naturalmente revestida se traspasó a otras formas de escritos religiosos. El libro sirvió de fuerte apoyo a la acción de los propagadores de la Reforma frente a sus auditorios, fueran estos analfabetos o no” (Gilmont, 2001: 407). Y como ejemplo del impacto que tendría la sola presencia del libro o el papel impreso en el ciudadano común, sirva un ejemplo concreto (del siglo XVI pero extrapolable al XVII): “Y cuando un lugareño invocaba a favor de la misa la autoridad de la Tradición, Pietro Vagnola [predicador italiano] le oponía la de la página impresa y el pobre aldeano le confesaba al inquisidor ‘qué quiere usted, si

demostraba lo que decía con libros, había que armarse de paciencia' o dicho de otro modo, no cabía sino someterse a la autoridad del libro" (Gilmont, 2001: 407-408). Además, enlazando con esta circunstancia, es posible añadir la peligrosidad que entrañaba la lectura de los textos fuera de las vías oficiales de predicación: "Asustados por la proliferación de ideas heterodoxas apoyadas en lecturas incontroladas, los reformadores establecieron una vigilancia en el terreno teológico" (Gilmont, 2001: 413). Son justo estas peligrosas circunstancias las que Calderón pretende recrear de un modo dramático insertando el libro y su presencia real en estos autos donde se dilucidan cuestiones de fe, consciente del poder visual que ejercerían sobre la audiencia convocada en la plaza.

Por último, es posible examinar el auto *El santo rey don Fernando* (primera parte) que recrea por la vía alegórica la historia de Fernando III de León y Castilla, conocido como "el Santo" y padre de Alfonso X, y con mayor precisión, refiriendo un suceso legendario a su figura ligado. Tal como explica Arellano: "un hebreo halla en Toledo un libro de madera, escrito en hebreo, griego y latín, libro profético en el que se narra la historia de la humanidad (desde Adán hasta el Anticristo), y que concluye señalando que será encontrado en el reinado del propio Fernando III" (2003: 72). Asimismo, su inclusión en el argumento del auto está justificado: "El mensaje del libro expone dos dogmas básicos del catolicismo: el de la perpetua virginidad de María y el misterio eucarístico" (Arellano, 2003: 73).

Una vez hallada la obra escrita en tres lenguas, el Hebraísmo, la Apostasía y el Alcorán serán los encargados de traducirla, impelidos por la Caridad, la Fe y la Esperanza respectivamente. La Apostasía defiende la virginidad de María (vv. 530-533a y 534-536), el Hebraísmo la venida de Cristo como redentor del hombre (vv. 579-607) y el Alcorán el anuncio del nacimiento de Fernando en Castilla. Así se muestra el genio del dramaturgo una vez más ya que

La traducción se realiza, en un nuevo efecto de ironía dramática, por los enemigos de la fe, que actúan de portavoces de las verdades católicas impulsados por las invisibles (para ellos, que no para el espectador) virtudes [...] Nótese que Calderón, como es su costumbre, ha excluido cualquier arbitrariedad en estas contraposiciones binarias organizadas en tres secuencias: cada una de las virtudes corresponde a un antagonista preciso que se le opone a ella especialmente (Arellano, Escudero y Pinillos, 1999: 27).

Finaliza aquí el repaso a los autos de Calderón y las “escenas de lectura”, libros y lectores que en sus versos se presentan.

5. CONCLUSIÓN

Según hemos podido comprobar, son varios los títulos de autos sacramentales calderonianos en los que el dramaturgo recurre a la presencia de libros en escena y representación de situaciones lectoras. A partir de su análisis, se han dividido en tres clases: aquellos que suponen una extensión de la misa y el misterio de la transustanciación en el espacio público de la plaza; los relativos a otros aspectos fundamentales de los autos (además de la Eucaristía), como son el arrepentimiento y la redención, junto con los textos que utilizan la autoridad del libro para exaltar la fe católica y el sacramento en contra de las nuevas propuestas doctrinales de los países del norte de Europa. La elección de los propósitos, sin duda, está bien meditada por el autor, teniendo en cuenta el asunto central de estas piezas dramáticas y su puesta en escena en el espacio público como rito de exaltación del catolicismo.

Retomando los planteamientos del inicio, quizá la audiencia del teatro fuera en un gran porcentaje analfabeta y no comprendiera la mayoría de lo que sucedía en escena. No obstante, los pasajes estudiados son recreaciones de textos bíblicos muy recurrentes: evangelios, epístolas, libro de Isaías, salmos, etc. con los que el “vulgo” podría estar familiarizado por su inserción dentro de la misa y los principales ritos católicos. También, es preciso recordar que la palabra declamada venía acompañada de un fastuoso vestuario, escenario y componente musical, que tendrían como resultado un espectáculo multisensorial del que resultara difícil abstraerse.

Por otra parte, las figuras lectoras son asimismo repetidas: Juan y Pablo leen sus correspondientes obras en VG, MM y OM, los autos en los que la misa es el paradigma compositivo principal. En los textos en los que se potencia la doctrina en torno al arrepentimiento y la redención, leen los personajes principales: el Hombre en AR, el privado Behomud en CI y el rey Baltasar en CB. Cuando lo que se dramatiza en una discusión entre las diferentes posturas religiosas, cada una defiende la suya, como sucede en SP, IS, TE y GM, pero no en SRP, ya que, por la trama del auto, todas ellas defienden la fe católica.

Calderón no elige al azar los intertextos que integra en los autos, ni aquellos personajes que los declaman en voz alta en las tablas, ni los

momentos en la trama donde se recrean. Al contrario, todos estos aspectos reflejan una perfección estructural y compositiva que probablemente solo podría ser fruto de la pluma del dramaturgo madrileño, quien, en efecto, llevó el género a sus más altas cumbres.

ABREVIATURAS DE LOS AUTOS CITADOS DE CALDERÓN EN ESTE TEXTO

- AR *El año santo de Roma*
 CB *La cena del rey Baltasar*
 CI *El cordero de Isaías.*
 GM *El gran mercado del mundo*
 IS *La Iglesia sitiada*
 MM *Los misterios de la misa*
 OR *La orden de Melquisedech*
 SP *El sacro Pernaso*
 SRP *El santo rey don Fernando* (primera parte)
 TE *El tesoro escondido*
 VG *La vacante general*

BIBLIOGRAFÍA

- Arellano, Ignacio (1999), “Notas sobre la Biblia en los autos de Calderón”, en Vicente Balaguer y Vicente Collao (eds.), *V Simposio Bíblico Español. La Biblia en el arte y la literatura. I. Literatura*, Pamplona/Valencia, Universidad de Navarra, pp. 17-52.
- Arellano, Ignacio (2003), “Toledo, plaza de armas de la fe, y los autos toledanos de Calderón”, *Criticón*. “*Estaba el jardín en flor...*”. *Homenaje a Stefano Arata*, 87-88-89, pp. 59-75.
- Arellano, Ignacio (2009). “Doctrina y espectáculo. Escenografía mimética y escenografía mística en los autos de Calderón”, en Judith Farré Vidal (coord), *Dramaturgia y espectáculo teatral en la poca de los Austrias*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, pp. 21-46.
- Arellano, Ignacio y J. Enrique Duarte, (2003), *El auto sacramental*, Madrid, Laberinto.

Arellano, Ignacio, Juan Manuel Escudero y M.^a Carmen Pinillos (1999), “Introducción”, en Pedro Calderón de la Barca, *El santo rey don Fernando. Primera parte*, Pamplona/Kassel, Universidad de Navarra/Reichenberger, pp. 7-59.

Calderón de la Barca, Pedro (1958), “Al lector. Anticipadas disculpas a las objeciones que pueden ofrecerse a la impresión destes autos”, en Ángel Valbuena Prat (ed.), *Autos sacramentales II*, 4.^a ed., Madrid: Espasa Calpe, pp. 3-5.

Calderón de la Barca, Pedro (1995), *El año santo de Roma*, eds. Ignacio Arellano y Ángel Cilveti Pamplona/Kassel, Universidad de Navarra/Reichenberger.

Calderón de la Barca, Pedro (1996a), *El cordero de Isaías*, ed. M.^a Carmen Pinillos, Pamplona/Kassel, Universidad de Navarra/Reichenberger.

Calderón de la Barca, Pedro (1996b), *El indulto general*, eds. Ignacio Arellano y Juan Manuel Escudero, Pamplona/Kassel, Universidad de Navarra/Reichenberger.

Calderón de la Barca, Pedro, (1999), *El santo rey don Fernando (Primera parte)*, eds. Ignacio Arellano y Juan Manuel Escudero y M.^a Carmen Pinillos, Pamplona/Kassel, Universidad de Navarra/Reichenberger.

Calderón de la Barca, Pedro (2003), *El gran mercado del mundo*, ed. Ana Suárez, Pamplona/Kassel, Universidad de Navarra/Reichenberger.

Calderón de la Barca, Pedro (2005a), *El orden de Melquisedech*, ed. Iñaki Pérez Ibáñez, Pamplona/Kassel, Universidad de Navarra/Reichenberger.

Calderón de la Barca, Pedro (2005b), *La vacante general*, ed. Iñaki Pérez Ibáñez, Pamplona/Kassel, Universidad de Navarra/Reichenberger.

Calderón de la Barca, Pedro (2006), *El sacro Pernaso*, eds. Antonio Cortijo y Antonio Rodríguez Rípodas, Pamplona/Kassel, Universidad de Navarra/Reichenberger.

- Calderón de la Barca, Pedro (2007a), *Los misterios de la misa*, ed. Enrique J. Duarte, Pamplona/Kassel, Universidad de Navarra/Reichenberger.
- Calderón de la Barca, Pedro (2009), *La iglesia sitiada*, ed. Beata Baczyńska, Pamplona/Kassel, Universidad de Navarra/Reichenberger.
- Calderón de la Barca, Pedro (2012), *El tesoro escondido*, ed. Robert Lauer, Pamplona/Kassel, Universidad de Navarra/Reichenberger.
- Calderón de la Barca, Pedro (2013a), *La cena del rey Baltasar*, eds. Antonio Sánchez Jiménez y Adrián J. Sáez, Pamplona/Kassel, Universidad de Navarra/Reichenberger.
- Castillo Gómez, Antonio (2004), “Hojas embetunadas y libros en papel: escritura y memoria personal en la España moderna”, *Horizontes antropológicos*, 10, 22, pp. 37-65.
- Castillo Gómez, Antonio (2016), *Leer y oír leer, Ensayos sobre la lectura en los Siglos de Oro*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert.
- Chartier, Roger (1993), *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*, Madrid, Alianza.
- Chartier, Roger y Giuglielmo Cavallo (eds.) (2001), *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Madrid, Taurus.
- Chevalier, Maxime (1976), *Lectura y lectores en la España del siglo XVI y XVII*, Madrid, Turner.
- Díez Borque, José M,^a (1983), “Teatro y fiesta en el Barroco español: el auto sacramental de Calderón y el público, Funciones del texto cantado”, *Cuadernos hispanoamericanos*, 396, pp. 606-642.
- Duarte, J. Enrique (2005), “El paradigma compositivo de la misa en los autos sacramentales de Calderón”, en Carlos Mata y Miguel Zugasti (eds.), *Actas del congreso “El Siglo de Oro en el nuevo milenio”*, tomo I, Pamplona, EUNSA, pp. 571-589.

- García de Enterría, M,^a Carmen (1993), “Lectura y rasgos de un público”, *Edad de Oro*, 12, pp. 119-130.
- Gilmont, Jean Francois (2001), “Reformas protestantes y lectura”, en Roger Chartier y Giuglielmo Cavallo (eds.), *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Madrid, Taurus, pp. 373-414.
- Frenk, Margit (1982), “Lectores y oidores, La difusión oral de la literatura en el Siglo de Oro”, en Giuseppe Bellini (coord.), *Actas del Séptimo Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Roma, Bulzoni, pp. 101-125.
- Frenk, Margit (1984), “Ver, oír, leer”, en Lía Schwarz e Isaiás Lerner (eds.), *Homenaje a Ana María Barrenechea*, Madrid, Castalia, 1984, pp. 235-240.
- Frenk, Margit (1986), “La ortografía elocuente (Testimonios de lectura oral en el Siglo de Oro)”, en A. David Kossoff, Ruth H. Kossoff, Geoffrey Ribbans y José Amor y Vázquez (coords.), *Actas del VIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, vol. 1, Madrid, Istmo, pp. 549-556.
- Lauer, Robert (2012), “Introducción”, en Pedro Calderón de la Barca, *El tesoro escondido*, Pamplona/Kassel, Universidad de Navarra/Reichenberger, pp. 7-59.
- Pérez Ibáñez, Iñaki (2005), “Estudio preliminar”, en Pedro Calderón de la Barca, *El orden de Melquisedech*, Pamplona/Kassel, Universidad de Navarra/Reichenberger, pp. 9-146.
- Reyre, Dominique (1998), *Lo hebreo en los autos de Calderón*, Pamplona/Kassel, Universidad de Navarra/Reichenberger,
- Sagrada Biblia* (1997-2004), Pamplona, Universidad de Navarra, 5 vols,
- Sánchez Jiménez, Antonio (2013), “Espectáculo y construcción espacial en los autos de Pedro Calderón de la Barca: *La cena del rey Baltasar*”,

Tintas, Quaderni di letterature iberiche e iberoamericana, 3, pp. 9-22.

Varey, John E. (1987), *Cosmovisión y escenografía: el teatro español en el Siglo de Oro*, Madrid, Castalia.

Zafra, Rafael (2003), “El carro de auto sacramental: un espacio para la maravilla”, en Ignacio Arellano (ed.), *Loca Ficta: los espacios de la maravilla en la Edad Media y Siglo de Oro*, *Actas del Coloquio Internacional*, Pamplona, Universidad de Navarra/Iberoamericana, pp. 427- 438.